



EL DORADO

PRESEÇA DA CULTURA LATINO-AMERICANA NO *MIXTURAS*

Homero Carvalho Oliva, Bolívia, 1957, escritor e poeta, obteve diversos prêmios em contos, poesia e romance em nível nacional e internacional. Sua obra literária foi publicada em outros países e traduzida em várias línguas. É autor de antologias de poesia boliviana também publicadas em vários países.



LITERATURA

ENSAIO

De las artes literarias

Ars Narrativa

El cuento es el infinito cuya puerta es la página. Si el poeta Vicente Huidobro propone que “el verso sea una llave/ que abra mil puertas”, que el narrador sea quien nos cuente por qué están esas puertas. En la superficie llana del papel el narrador recuerda que es un cazador perdido, contando historias alrededor del fuego de la horda, y ahora intenta atrapar el dinosaurio de Augusto Monterroso; mientras persigue las huellas del animal da cuenta del universo. Lleva la cuenta de los hechos y los transforma en palabras, las palabras se convierten en imágenes y la historia de la humanidad sigue su curso. El cuento es la fuente eterna de la comunicación, en la que se mezcla lo popular y lo sublime, buscando nuevas formas de significar lo ya dicho, en la búsqueda cotidiana de escapar de la mediocridad. Hace un tiempo atrás escribí estas definiciones: La novela es un caballo desbocado cabalgando hacia el vacío; el cuento es un salto mortal sin saber la distancia del vacío; y la poesía — ¡ah, la poesía!— es el par de alas que sobrevuelan al vacío.

El escritor es un marinero desatando nudos para llevar anclas y navegar en las ominosas aguas del lenguaje, la mar oceánica de las palabras, al mismo tiempo que busca a la ballena blanca.



EL DORADO

PRESEÇA DA CULTURA LATINO-AMERICANA NO *MIXTURAS*

Es un náufrago solitario escribiendo un diario con su bitácora terrestre. Es un jugador de ajedrez, las palabras son las piezas y el argumento el tablero; juega contra sí mismo tratando de no descubrirse o ser descubierto en el otro. Es un buscador de tesoros, el brillo de las palabras lo deslumbra y sólo su experiencia puede hacerlo distinguir el oro entre la arena de los ríos de la memoria. Es un ser inconforme, un rebelde, nunca se siente a gusto con lo que escribió. Es un guerrero, aprende de cada una de las batallas y no espera morir en el próximo combate: el miedo lo mantiene con vida. El miedo, el gran hacedor de historias. El narrador es Descartes insepulto, vive en sus palabras; escribe, luego existe.

Es Homero relatando la historia de una guerra causada por un simple lío de faldas y contando que los dioses traman desgracias para que los hombres tengamos algo que contar. Es Odiseo atado al mástil de la nave para escuchar los cantos de sirena, porque sin el riesgo la vida no vale nada. De sirenas y de prostitutas está hecha ahora la noche y la calle y por ahí andamos sin ángel de la guarda. Es un asesino privilegiado, es el único con licencia para matar. Así como es testigo omnisciente de los grandes acontecimientos de la humanidad, tanto pasados, presentes, como futuros; es también un historiador de las rutinas cotidianas, de las epopeyas domésticas. Es un niño frente a una pared blanca y un lápiz en las manos, está fascinado con el desafío de transformarla; es un adolescente encantado mirando a su vecina desnuda. El narrador es el hada de la mañana, el pirata del mediodía, la enamorada mirando llover en una tarde gris y el fantasma de la medianoche.

El narrador sabe que en los jardines la maleza siempre puede esconder algo y que los espacios vacíos pueden llenarse con lo sobrenatural. Es un músico sin instrumento, que busca en su propia voz los sonidos que le darán el tono necesario para satisfacer el estilo que cree suyo entre inagotables estilos que están en la memoria de la Tierra desde que el hombre aprendió a escribir. Es un alquimista buscando la piedra filosofal en el alfabeto. Es un hierofante, un sacerdote que oficia rituales sin feligreses presentes. Es un adicto, sabe que el relato de hoy no será el último. El narrador es Giacomo Casanovas, los vacíos sin palabras le sugieren el cuerpo de la mujer deseada, es el amante que cuida de no violar la hoja virgen, simplemente la seduce. Es un onanista, la escritura es su orgasmo. Es un hacedor, inventa y destruye mundos en cada oración. Es un pequeño dios creando personajes, circunstancias, espacios, tiempos y, sin embargo, sus personajes, como en toda



EL DORADO

PRESEÇA DA CULTURA LATINO-AMERICANA NO *MIXTURAS*

creación, cobran sus propias vidas y se encarnan en la mano del escritor. Sabe que hay muchos mundos y que todos ellos están en su interior, su imaginación es su propio universo, diverso, multiverso, que discurren como un río en su interior. El narrador es un hechicero penitente, sabe que su escritura no cambiará el mundo y aspira a que, por lo menos, lo ayude a cambiar a él mismo.

Arte Poética

Antes de que los seres humanos fuéramos tales, ya la poesía era. Precediendo al fuego, ya incendiaba los cuerpos. Antes de la danza, se revelaba en el movimiento de las aves. Previa a la palabra, hablaba en el viento trayendo las voces de la Creación. Imaginando la música, la poesía habitaba en el silencio de las aguas marinas. Anoticiando la escritura, se aparecía en las huellas que los pies de nuestras amadas imprimían en el ámbar de las cosechas. La poesía era Diosa y el infinito y los que lo habitamos su creación. La poesía es Élan vital, la energía que mueve y transforma el todo.

La poesía es una forma de conocimiento, de percibir la realidad, de transformarla, de ilusionarla, de sentirla, de esperarla; escribirla me produce un inmenso júbilo, me reconcilia con la vida y con el cosmos, por eso mismo creo que la poesía es la verdadera conquista del ser humano, mejor aún si la poesía me escribe a mí mismo. La filosofía me ayuda a realizar las preguntas correctas, pertinentes, y la poesía me ayuda a responderlas. Escribir poesía es hacerle el amor al lenguaje; cuando escribes poesía no sólo debes pensar en las palabras como arte, debes sentirlas como arte. La poesía seduce a los fantasmas de las palabras y los revela en una indiscreta epifanía literaria.

La Poesía es una nube preñada de imágenes. Un niño la ve y se imagina un sombrero, una joven ve un jarajorechi, un hombre ve lo que sus hijos quieren ver. Un muchacho ve los ojos de la vecina y un caminante descifra los símbolos del tiempo. Cuando escribo poesía sucede que si escribo *Río*, me llueven peces.

Poesía es la distancia que hay entre una gota de rocío y un caracolito. Es la tierra madre a la que volvemos para sembrarnos y paladear sus íntimos sabores. Poesía es el Árbol de los recuerdos,



EL DORADO

PRESEÇA DA CULTURA LATINO-AMERICANA NO *MIXTURAS*

que en vez de hojas verdes posee páginas escritas con las nostalgias, los deseos, los amores, las esperanzas y las decepciones de la gente.

La poesía es una carga de caballería sin ninguna posibilidad de sobrevivir. Es la primera oración de La Metamorfosis y el último verso de Serguei Esenin escrito con su propia sangre prometiendo un encuentro en el futuro. Es el *sereno temblor* que alienta a Vito Apushana. Es Homero cantando que los dioses traman desgracias para que los hombres tengamos algo que contar. Mi maestro Fernando Pessoa, transmutado en Ricardo Reis, afirma que: “debe haber, en el más pequeño poema de un poeta, algo por lo que se note que ha existido Homero”; por eso cuando escribimos un poema revivimos al aeda griego.

La Poesía es el camino que nos conduce a los Reinos Dorados, allí donde moran los que fuimos, los que somos y los que seremos. Es la música del poema “Siempre”, de Ricardo Jaimes Freyre y la fuerza telúrica del “Canto al hombre de la selva”, de Raúl Otero Reiche.

La Poesía es la Santísima Trinidad, en la que el Padre es el autor, el Hijo es el libro y el lector es el Espíritu Santo. Es el Urim y Tumin con el que nos comunicamos con la amada.

Poesía es despertarse y saberse otro y seguir viviendo como si fuéramos el mismo, es un lugar imaginario, con imágenes verdaderas.

Poesía son esas palabras que nos recuerdan algo pero que nunca sabremos qué es. La poesía sucede cuando Dios y el Diablo se descuidan y nos dejan ser plenamente humanos. Por eso creo que el poeta Yves Bonnefoy tiene razón cuando afirma que “La literatura es una posibilidad de la lengua, la poesía es una manera de despertar la palabra”.

El poema, que es un fragmento de la poesía, se desliza por la página, como el sol por el horizonte, y lo ilumina todo. Cada vez que se escribe un poema, nos liberamos del tiempo y el universo se expande. Cuando leemos un poema no nos debemos preguntar qué quiso decir el poeta, sino que queremos decir nosotros, los lectores, a través de ese poema. El buen poema se explica en tu interior. Después de leer un buen poema, el silencio cobra sentido.

Poesía es mamatomba serembe cuserembó camba kolla kunumi imilla diko:kon yasoropai Tumpa pe.